REVISTA DE ESTUDIOS DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES, núm. 20 (2008), pp. 95-106. I.S.S.N.: 1575-2100.

La juventud uruguaya, 1930-1959: a la busqueda de una nueva identidad nacional

*Isabel Clemente**

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA, MONTEVIDEO (URUGUAY)

Resumen:

El artículo estudia la principal organización de la juventud en Uruguay, el movimiento estudiantil, durante un período comprendido entre la crisis de los años 30 y el triunfo de la revolución cubana. Examina la estructura del movimiento de estudiantes y las identidades culturales e ideológicas que dieron marco a su programa. El artículo argumenta que el movimiento estudiantil fue un actor participante en los debates sobre los temas de política internacional del período y fue capaz de plantear sus propias propuestas sobre la mejor opción en política exterior para Uruguay.

Palabras clave:

Movimiento estudiantil uruguayo siglo XX, Ideología y política internacional, Identidades culturales, Estudiantes y política, Estudiantes y sociedad civil.

The Uruguayan Youth, 1930-1959: in Search of a New National Identity

Abstract:

The article studies the main organisation of the Uruguayan youth, the student movement, during a period extending from the economic crisis of the 1930s to the victory of the Cuban revolution. It examines the structure of the student movement and the cultural and ideological identities that framed its programme. The article argues that the student movement was an actor participating in the debates on world politics issues of the period and was able to advance its own proposals as to the best options in Uruguayan foreign policy.

Keywords:

Student movement in 20th century Uruguay, Ideology and World politics, Cultural identities, Students and politics.

INTRODUCCIÓN

Este artículo examina la juventud uruguaya de clase media organizada en el movimiento estudiantil durante el período que se extiende entre 1930 y 1959.** Presenta los resultados de una investigación sobre las organizaciones de la sociedad civil y sus posturas en política internacional. Con base en fuentes primarias consistentes en los archivos de la Federación de Estudiantes Universitarios de Uruguay, varias colecciones de documentos, artículos de prensa y entrevistas, el artículo argumenta que los estudiantes jugaron un rol de liderazgo en la formación de la identidad nacional uruguaya en los debates sobre el cambio en la posición internacional de su país.

Como este artículo se enfoca en el movimiento estudiantil, no considera otras manifestaciones de la juventud, tales como las organizaciones deportivas («club social y deportivo», una institución firmemente arraigada en barrios de las ciudades uruguayas) y las sociedades culturales. Estas fueron experiencias muy interesantes de agrupación de los jóvenes y dieron origen a varios nuevos géneros de arte popular pero merecerían una investigación separada, con apoyo en una específica clase de fuentes primarias. El artículo tampoco considera a grupos políticos como la sección juvenil de partidos políticos como la Juventud Socialista y la Juventud Comunista. Aun cuando estas tuvieron lazos estrechos con el movimiento estudiantil, su composición nucleaba otros sectores de la juventud no estudiantil y además tuvieron sus propias dinámicas relacionadas con el conjunto de sus respectivas organizaciones partidistas, bajo la dirección de comités usualmente formados por líderes y militantes maduros. La juventud también participó activamente en los sindicatos

Recibido: 3-XI-2008. Aceptado: 11-XII-2008.

* Profesora-Investigadora del Programa de Estudios Internacionales, Facultad de Ciencias Sociales.

** Este artículo es resultado de un proyecto sobre actores sociales en la política exterior de Uruguay. Una versión preliminar fue presentada en el Taller «Youth in the Age of Development» organizado por la Fundación Sephis, el Social Sciences Research Council y la Universidad Federal de Bahía, 20-22 de junio de 2004. La autora agradece los comentarios del Prof. Dr. Michiel Baud, del CEDLA.

pero éstos estuvieron organizados de acuerdo con criterios que no incluían la edad como una marca de identidad.

El período 1930-1959 estuvo marcado en Uruguay por las consecuencias de la crisis económica mundial en 1929, la inestabilidad política (dos golpes de Estado en 1933 y 1942), la confrontación ideológica, y el impacto político y económico de la Segunda Guerra Mundial. Durante este período el movimiento estudiantil surgió como una organización poderosa y respetada por la sociedad civil, caracterizada por la independencia respecto de otras formas de organización (partidos políticos, iglesias, el Estado y las fuerzas armadas). La innovación cultural y una postura de aproximación a América Latina marcaron las dinámicas del movimiento de estudiantes en una época de militancia por la paz y contra el fascismo. La intervención del movimiento de estudiantes viró alternativamente entre el conflicto y la cooperación con el sistema político y se concentró en asuntos de política interna así como de política exterior. La ideología prevaleció sobre el realismo en la aproximación de los estudiantes a la realidad pero sus propuestas se revelaron efectivas a la larga.

1959 representa un momento claro de viraje en la historia del movimiento estudiantil. El triunfo obtenido con la aprobación de la nueva ley para la universidad en 1958 clausuró un largo ciclo de protestas y lucha por un estatuto independiente para la universidad. Al mismo tiempo, marcó el comienzo de una fase de inestabilidad económica cuando los signos de una crisis iniciada a mediados de los años 1950 se manifestaron sobre el conjunto de la economía y de transición política de clara orientación conservadora en el gobierno. El cambio más significativo en las relaciones internacionales de América Latina fue el triunfo de la revolución cubana. Este evento tuvo fuertes repercusiones entre los estudiantes uruguayos: el prestigio del Partido Comunista, muy bajo en las décadas precedentes, se volvió crecientemente alto, especialmente después de la famosa declaración de Fidel Castro asumiendo el marxismo-leninismo como definición de la revolución cubana y cuando la alineación con la Unión Soviética se convirtió en el soporte principal de la continuidad del gobierno revolucionario en la isla. Los partidos tradicionales, cuyos miembros jóvenes habían tenido participación activa en los centros estudiantiles, perdieron representación en la membresía del movimiento, reduciendo en forma sustantiva el pluralismo que había caracterizado el período anterior. Adicionalmente, el movimiento estudiantil se transformó gradualmente en una arena para la lucha por la influencia entre varios partidos políticos de la izquierda uruguaya entre los cuales los comunistas lograron la mejor parte. El radicalismo y la confrontación con el gobierno se profundizaron hasta la quiebra de la democracia y la intervención militar de la Universidad en 1973.

El artículo está dividido en cuatro secciones. La primera considera la organización del movimiento estudiantil y su composición social. La segunda, analiza las principales influencias culturales que dieron forma a las ideas y programas de acción de los estudiantes uruguayos. La tercera sección examina las posiciones del movimiento estudiantil en relación con cuestiones de identidad nacional y política exterior. La cuarta sección apunta algunos aspectos relacionados con la auto-percepción de la juventud.

LA ORGANIZACIÓN DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Durante el período considerado en este artículo, la base social del movimiento estudiantil fue mayoritariamente la clase media aún cuando hubo también miembros de la élite tradicional entre los militantes. Esta fue una importante diferencia con las primeras asociaciones de estudiantes del siglo XIX, las cuales estuvieron conformadas por los jóvenes miembros de la clase superior, quienes orgullosamente se llamaban a sí mismos los «patricios».[1] Este cambio reflejaba la transformación general que la sociedad uruguaya había vivido en el último cuarto del siglo XIX. Era también el resultado de la larga lucha de los estudiantes para hacer el acceso a la Universidad abierto a todos los estratos sociales.

El movimiento estudiantil fue la sección más vocal de la juventud y la única que propuso en términos explícitos una identidad específica ligada a la edad juvenil. La organización de los estudiantes universitarios adoptó la forma federal: se constituyó como una federación de centros que congregaban estudiantes de cada una de las facultades. Esta estructura fue común en la mayoría de los países de Sudamérica. La estructura de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), fundada en 1929, era flexible e inclusiva: de hecho, el único pre-requisito era la condición de ser estudiante.[2] Pero la participación efectiva estuvo restringida a un segmento, con una sección no estimada de estudiantes que aún cuando reclamaban su membresía de sus respectivos centros, no eran militantes ni participaban en asambleas y elecciones de dirigentes del movimiento. Además, la participación de las mujeres había comenzado a medidos de los años 1940 pero el liderazgo era casi exclusivamente masculino.

Adicionalmente, los estudiantes de otros niveles de educación crearon sus propias organizaciones. Ese fue el caso de los estudiantes de institutos normales o magisterio y las sociedades establecidas por estudiantes en pueblos y

[1] REAL DE AZUA, C., *El patriciado uruguayo*, Montevideo, 1981.

[2] Antes de 1929, hubo dos organizaciones estudiantiles: la Asociación de los estudiantes, establecida en 1893, y la Federación de los Estudiantes de Uruguay, FEU, creada en 1909. Esta última es usualmente conocida como «la FEU de la Cumparsita» por el famoso tango, compuesto por Gerardo Matos Rodríguez como himno para la recientemente fundada asociación de estudiantes. En 1917, un grupo de estudiantes de enseñaza secundaria organizó el Centro Ariel. VAN AKEN, M. *Los militantes. Una historia del movimiento estudiantil universitario uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*, Montevideo, 1990, pp. 30-58.

ciudades del interior del país. Un ejemplo de estas últimas fue la asociación del departamento de Artigas, situado en el extremo norte de Uruguay, sobre la frontera con Brasil.[3] Otras organizaciones de jóvenes fueron creadas con propósitos específicos. Entre estas se incluirían los «Jóvenes Anti-fascistas» de San José, ciudad capital del departamento del mismo nombre, la «Juventud Salteña Anti-fascista» en Salto, y la organización de los estudiantes del más elitista colegio de enseñanza secundaria en Montevideo, el Lycée Français. Este último promovió la creación del primero de los comités pro-aliados, los cuales fueron respaldados por varias organizaciones políticas y culturales después del estallido de la guerra en 1939.

El movimiento estudiantil era políticamente independiente de la política partidista. Sus miembros procedían de diferentes partidos políticos: ambos partidos tradicionales –los *Blancos* y los *Colorados* –tuvieron un ala radical y de izquierda (también tuvieron un ala de extrema derecha y la mayoría de los estudiantes tenía ese origen pero los socialistas y los anarquistas estaban bien representados. Los comunistas eran pocos y el prestigio de su partido había sido seriamente afectado por los frecuentes cambios en la política exterior de la Unión Soviética. La ambigua posición tomada ante la República española en guerra con la Falange, los procesos de Moscú de 1937-1938, el acuerdo con el Tercer Reich fueron el objeto de mucha crítica entre los estudiantes uruguayos. Ellos no aceptaban la idea de disciplina y organización centralizada que prevalecía en el partido comunista y la Tercera Internacional. Esta composición política aseguraba un carácter multipartidista en el movimiento estudiantil, y preservó su independencia frente a la política de los partidos. Una organización que tenía viejos vínculos con ambos partidos políticos tradicionales –aunque estos eran más sólidos con los colorados que con los blancos –fue la Masonería, la cual estaba bien representada en la Universidad: muchos estudiantes así como profesores y autoridades (decanos, rectores), pertenecían a ella.

EL MARCO INTELECTUAL

El eclecticismo ideológico fue un rasgo característico del movimiento de estudiantes en Uruguay. Desde 1920 en adelante el pensamiento político europeo de orientación socialista y anarquista ganó gradualmente pre-eminencia en la visión del mundo de los jóvenes militantes y en su educación política. Sin embargo, la ideología izquierdista no fue significativa en la formación de la identidad nacional de manera que es necesario identificar las raíces de esa idea en la historia cultural e intelectual.

Blanca Paris de Oddone aportó una obra basada en una investigación intensiva sobre el rol que la Universidad cumplió en la asimilación de valores y actitudes liberales en Uruguay.[4] Una de las vías por las cuales estos valores fueron adoptadas fue el movimiento estudiantil el cual justificaba la mayor parte de sus posiciones y acciones en términos de defensa de los derechos humanos, estado de derecho y derecho internacional. El predominio del liberalismo en la Universidad, fue parcialmente el efecto de la influencia de la masonería en el gobierno de la Universidad, especialmente después del movimiento de reforma liderado por el Rector Alfredo Vázquez Acevedo quien promovió la adopción de un plan de estudios positivista.[5] Un sistema de educación pública, gratuita y obligatoria, valores laicos, e influencia de la cultura europea, especialmente de Francia y Gran Bretaña, proporcionaron las bases para la prolongada influencia del liberalismo en la juventud estudiantil uruguaya.

Una segunda fuente de formación intelectual fue el Americanismo tal como éste fue entendido y explicado por José Enrique Rodó y José Martí. Ambos escritores contribuyeron a dar forma al sentimiento anti-Estados Unidos que prevalecía entre los estudiantes uruguayos organizados en la FEUU y otras organizaciones estudiantiles. La condición de Martí como joven héroe muerto mientras combatía en la guerra de independencia nacional de su isla, sus escritos (*Nuestra América)* y sus nexos con los uruguayos del exterior en su función de Cónsul uruguayo en Nueva York, tuvo un impacto emocional muy fuerte en los jóvenes uruguayos.[6]

El libro de Rodó, *Ariel*, publicado en 1900 y *Motivos de Proteo* –publicado en 1909 –fueron ampliamente leídos por sucesivas generaciones de estudiantes en Uruguay y tuvieron una fuerte influencia en América Latina. Ellos también inspiraron a muchos intelectuales europeos.[7] El tema central en *Ariel* era la oposición entre idealismo y materialismo. Rodó defendía la estética contra el pragmatismo y el realismo político y ese contraste reflejaba, en su opinión, la oposición entre Latino América, identificada con los valores expresados por Ariel, y Estados Unidos, identificado con los valores y actitudes del materialismo encarnado en Calibán. Rodó, quien se sintió personalmente marcado por la guerra hispano-americana de 1898, creyó que el latino-americanismo podría contrabalancear la influencia cultural de los Estados Unidos en América Latina. Desde esa perspectiva, planteó una re-interpretación de los proyectos políticos de Bolívar. La interpretación de la historia latinoamericana de Rodó estaba firmemente enraizada en la tradición de la filosofía griega y en la cultura occidental e ignoraba los fundamentos indígenas y afro-americanos en las sociedades latinoamericanas.

---

[3] Federación de Estudiantes de Artigas, *Memoria presentada por el consejo Fundador de la Federación de Estudiantes al terminar su primer año de labor,* 1935.

[4] PARIS DE ODDONE, B., *La Universidad de Montevideo en la formación de nuestra conciencia liberal,* Montevideo:1958. ODDONE, J. *La Universidad uruguaya desde el militarismo a la crisis (1885-1958),* Montevideo, 1971.

[5] ARDAO, A., *Racionalismo y liberalismo en el Uruguay,* Montevideo: 1962.

[6] Véase su carta en verso dedicada a Enrique Estrázulas, el diplomático uruguayo que designó a Martí como Cónsul *ad interim* para ayudarle a financiar su estadía en Nueva York: «A Enrique Estrázulas», en MARTÍ, J., *Poesía completa,* La Habana, 1985, pp. 202-205.

[7] SAN ROMAN, G. (Ed.), *This America We Dream Of: Rodó and Ariel 100 Years On,* Londres, 2001.

La influencia de Rodó en Uruguay puede ser estimada por el elevado número de artículos, ensayos analíticos, libros y estudios académicos dedicados a sus trabajos de escritores, intelectuales y estudiantes.[8] La principal organización estudiantil creada con el propósito de promover las ideas de Rodó fue el Centro Ariel, el cual fue fundado por un grupo de alumnos de enseñanza secundaria. Carlos Quijano, quien se volvió más tarde el intelectual más dotado de liderazgo en la izquierda uruguaya, fue uno de los fundadores del Centro.[9] Mientras el esteticismo de Rodó gradualmente perdió atracción entre los jóvenes, los estudiantes conservaron su adhesión a la posición de Rodó contra la agresiva política de Estados Unidos en América Latina. La Asociación de Estudiantes de Medicina elogió a Rodó por haber despertado la conciencia latinoamericana ante los peligros del imperialismo americano.[10] Sin embargo, hacia fines de los años 1950, ese interés empezó a desvanecerse.

Una tercera fuente fue la filantropía la cual inspiró una fuerte tendencia hacia la solidaridad con los más débiles que ha perdurado hasta el presente. Este hecho fue particularmente visible en acciones llevadas a cabo para dar asistencia y apoyo a las víctimas de la guerra y la dictadura en otros países. Por ejemplo, la solidaridad con las víctimas de la guerra en España dio origen a la movilización de un importante segmento de la sociedad uruguaya y los estudiantes tuvieron un papel muy activo en ello. Hubo asociaciones organizadas especialmente con ese propósito, por ejemplo, la «Sección Magisterial de ayuda al Niño Español» de Paysandú, una organización de los estudiantes de institutos normales de ese departamento limítrofe con Argentina. La fortaleza de ese ideal de filantropía era también en parte consecuencia de la influencia de la masonería en Uruguay, tanto en el ámbito de la política interna como en las instituciones de educación y cultura. Pero reflejaba también la incidencia de los ideales de solidaridad y justicia social que cultivaban el socialismo y el anarquismo.

La cuarta fuente fue el revisionismo histórico, una corriente que se inició en Uruguay en los años treinta luego de la publicación de los libros del líder político del Partido Blanco, Luis Alberto de Herrera. Esas obras examinaban el surgimiento de Uruguay como país independiente y representaron el primer intento de investigar ese tema utilizando evidencias existentes en las colecciones del Public Record Office de Londres. Los libros de Herrera fueron el punto de partida de un movimiento dirigido a «revisar» la historia tradicional que explicaba la independencia uruguaya como un resultado de un proyecto nacional sin tomar en cuenta la compleja trama de intereses y condiciones creadas por el contexto internacional y la política británica hacia América Latina. Uno de los efectos del revisionismo histórico en el movimiento de estudiantes fue el comienzo de un nuevo interés en la historia de los países latinoamericanos para encontrar semejanzas y problemas compartidos.

El «descubrimiento» de las raíces indígenas y afro-americanas de Uruguay estuvo relacionada con ese nuevo interés en la historia de América Latina. A pesar de que la cultura hegemónica en Uruguay continuó vinculada a corrientes y referencias europeas, hubo experiencias interesantes dirigidas a investigar el período indígena, largamente olvidado o cuidadosamente omitido en los medios académicos. Eugenio Petit Muñoz, primero como estudiante y luego como profesor, inició las investigaciones sobre los pueblos indígenas de Uruguay. La pintura de Pedro Figari encontró inspiración en las fiestas y la música de la comunidad afro-uruguaya que residía en Montevideo en condiciones de marginalidad. Lauro Ayestarán estudió la música y la danza afro-uruguayas. Estas expresiones indicaban claramente una desviación de los cánones de la cultura de la élite, que proclamaba la cultura europea como la forma suprema y despreciaba el legado indígena y africano como expresiones no cultivadas e inclusive bárbaras.[11]

La aparición de varias revistas de crítica de arte y análisis político fue crucial para la difusión del conocimiento del arte, la literatura y las ideas políticas latino-americanas. Ensayos de Mariátegui, grabados de David Alfaro Siqueiros fueron publicados y comentados. En 1933, Siqueiros llegó a Montevideo y se vió inmediatamente rodeado de una multitud de entusiastas estudiantes e intelectuales. Sus grabados, que transmitían un mensaje de revolución y arte comprometido con los pobres, fueron reproducidos en varias revistas tales como *Aportación, Movimiento* y la revista de la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores.[12]

Este marco intelectual determinó las herramientas cognitivas y el enfoque de los problemas. Las ideas centrales que los estudiantes defendía estuvieron relacionadas con una nueva concepción de la identidad nacional. En primer término, la afirmación de que Uruguay era parte del sub-continente latino-americano y compartía los mismos problemas y destino de los países del área. En segundo lugar, el anti-imperialismo como fuente permanente de activismo. En ese sentido, la necesidad de aproximación a América Latina, y más tarde a mediados de los 50, a los recientemente independizados países de África y Asia, se convirtió en un principio de la mayor importancia. En tercer

[8] El prestigioso semanario *Marcha* fue el principal foro para ese debate en 1945. Destacados escritores y ensayistas como Roberto Ibáñez y Emir Rodríguez Monegal aportaron ensayos analíticos sobre la obra de Rodó.

[9] CAETANO, G. y RILLA, J., *El joven Quijano, (1900-1930). Izquierda Nacional y Conciencia crítica,* Montevideo, 1986.

[10] Véase *El Estudiante Libre,* el periódico de la Asociación de Estudiantes de Medicina, AEM, 1929,

[11] AYESTARÁN, L., *Fuentes para el estudio de la música colonial uruguaya,* Montevideo, 1949. PETIT MUÑOZ, E., *La conciencia jurídica, social, económica y política de los negros durante el coloniaje,* Montevieo, 1947

[12] Una excelete pintura de la vida intelectual en los años 1930 y 1940 se encuentra en el libro de ACHUGAR, H, *Falsas memorias. Blanca Luz Brum,* Montevideo, 2000.

término, la nueva idea de la misión de la Universidad y su responsabilidad para crear conocimiento que ayudara a cambiar las condiciones sociales, dio un nuevo sentido a la lucha tradicional para la conquista de la autonomía de la Universidad respecto del Estado. Esta idea dio forma a un programa de acción conjunta del movimiento estudiantil y las organizaciones sindicales. En cuarto término, la defensa de la democracia y los derechos humanos.

En relación con la juventud latino-americana, el movimiento estudiantil proclamó la solidaridad con otros movimientos de estudiantes latino-americanos que luchaban contra las dictaduras. Promovió la asistencia a los jóvenes exiliados políticos en Uruguay. Sin embargo, el objetivo considerado como el más importante, fue la organización de una asociación fuerte de estudiantes latino-americanos.

Un análisis de la producción escrita de los estudiantes revela el poder de las ideas, concepciones e interpretaciones transmitidas por el sistema educativo. El libro del entonces estudiante Aureliano Rodríguez Larreta proporciona una buena ilustración de los ideales y opiniones de su generación. En1935, Rodríguez Larreta ganó un premio de la Facultad de Derecho en el concurso anual de trabajos escritos estudiantiles. Su libro, titulado *Orientación de la política internacional de América Latina,* tenía 571 páginas e incluía un estudio histórico de la posición de América Latina en el sistema internacional desde la era colonial a los comienzos de la década del 30. Presentaba un análisis de los aportes latinoamericanos al derecho internacional y planteaba una propuesta de curso de acción a adoptar por las naciones de América Latina. Rodríguez Larreta proponía una reinterpretación del proyecto internacional de Bolívar:

> «Nuestra modesta pluma no se considera apta para trazar un bosquejo biográfico que sea digno de aquella gran figura. Hombres de la talla de Alberdi, Martí y Rodó lo han hecho ya. A sus obras deberán remitirse todos aquellos que quieran profundizar el alma y conocer la vida del Libertador».[13]

Basado en una intensiva revisión de la literatura latino-americana y fuentes primarias tales como informes políticos y documentos diplomáticos, el libro de Rodríguez Larreta enfrentó el problema de anticipar escenarios y evaluar la mejor opción para América Latina desde la perspectiva de la política internacional. Consideraba a la región latino-americana como parte de un continente en un mundo perturbado. En su análisis de las dos opciones, panamericanismo y latino-americanismo, el escritor se pronunciaba a favor de una unión americana con total respeto por el principio de no intervención. Una fuerte crítica de las política exterior de los Estados Unidos hacia América Latina tal como fue llevada a cabo desde el Congreso de Panamá en 1826 hasta mediados de los años 30, atraviesa todo el libro. La hostilidad del gobierno de los Estados Unidos contra el plan de Bolívar para la independencia de Cuba y Puerto Rico, la política de expansionismo y agresión contra México, el apoyo oficial a las operaciones de filibusterismo en América Central a mediados de la década de 1850, la intervención en Panamá para promover su separación de Colombia en 1903 y los desembarcos de infantes de marina en islas del Caribe y países centroamericanos durante el primer tercio del siglo XX, son examinados en profundidad.

Sin embargo, miembro de una generación que tenía fe y esperanza en la política de «buen vecino» de Franklin D. Roosevelt, Rodríguez Larreta concluía que la mejor opción para América Latina era la unión continental. Por otra parte, sostenía la realidad de un derecho internacional americano diferente del de Europa y consideraba que las diferencias entre tradiciones jurídicas latinas y anglosajonas no eran razón suficiente para justificar la pretensión de un derecho internacional específico para América Latina.

Con el fin de preservar a América Latina libre de las perturbaciones de Europa, Rodríguez Larreta recomendaba el retiro de todos los países latino-americanos de la Sociedad de Naciones, la cual, en su opinión, conduciría al mundo a la guerra una vez más. Se manifestaba extremadamente crítico de la actitud tradicional de los gobiernos latino-americanos que solían acudir a apoyos europeos para compensar conflictos en las relaciones inter-americanas. Por el contrario, proponía fortalecer los los nexos dentro del hemisferio americano, creando mecanismos de cooperación y solución de controversias. Tras su confesión de la confusión que su generación sufría con la crisis del positivismo y la ausencia de alternativas teóricas sólidas, Rodríguez Larreta aportó un esfuerzo para encontrar certidumbres en un mundo cambiante.

PROBLEMAS Y POSICIONES

La agenda del movimiento estudiantil comprendía problemas de política interna y de política exterior. La mayor parte de sus propuestas habían sido adelantadas mucho tiempo antes. La autonomía de la universidad frente al Estado fue proclamada por primera vez en los años 1850, poco tiempo después de la fundación de la universidad en 1849, y la participación de los estudiantes en el gobierno de la universidad fue planteada en la década de 1870. La unión latino-americana estuvo incluida en la agenda del congreso de estudiantes de 1908, realizado en Montevideo. Las «universidades populares» fueron organizadas primero en Perú y los estudiantes uruguayos estaban bien informados sobre la antigua tradición de escuelas organizadas por los sindicatos europeos. Lo que fue original de Uruguay fue la capacidad de organización para movilizar gentes y recursos y el esfuerzo consistente durante un largo período de tiempo para llevar a cabo ese programa de acción.

La posición del movimiento estudiantil contra la dictadura fue una constante. En 1933, el golpe de estado de Gabriel Terra encontró una fuerte resistencia en la Universidad: autoridades y estudiantes reaccionaron como un bloque unificado contra la violación de la constitución por el presidente. Algunos profesores y estudiantes fueron

[13] RODRÍGUEZ LARRETA, A., *Orientación de la política internacional de América Latina,* Montevideo, 1938, p. 238.

arrestados y muchos fueron al exilio. La Universidad fue intervenida por el Poder Ejecutivo. Una ley aprobada dos años después del golpe separaba los institutos de enseñanza secundaria de la Universidad.

La oposición a la dictadura fue una posición sostenida también con respecto a otros países latino-americanos, especialmente en los países vecinos de Uruguay. Esa postura fue claramente visible ante el régimen de Perón en Argentina, cuando el gobierno lanzó una campaña de persecuciones contra la prensa de oposición y la Universidad de Buenos Aires. El Centro de Estudiantes de Derecho emitió en 1951 una declaración en protesta contra la represión de la policía argentina contra los estudiantes. Esa posición fue confirmada en la conferencia latino-americana de estudiantes realizada en Montevideo en 1955, la cual aprobó una fuerte nota condenando el gobierno de Perón, entonces muy cerca de la caída.

La guerra civil en España movilizó al movimiento estudiantil el cual en forma casi unánime respaldó a la República española no sólo porque esto era coherente con su condena de la dictadura sino a causa de las conexiones entre la Falange, la Alemania nazi y la Italia fascista. Esta cuestión provocó una división dentro de los dos partidos tradicionales porque en cada uno de ellos había una poderosa fracción que manifestaba públicamente su simpatía por Francisco Franco y su movimiento. Algunos dirigentes uruguayos llegaron inclusive a tener carnet de la Falange.[14] Esa actitud era compartida por la mayoría de los miembros de la Iglesia Católica, la Unión Cívica (partido político de orientación católica) y los miembros más acaudalados de la comunidad de españoles residentes en Uruguay. Por el contrario, los partidos Socialista y Comunista así como las organizaciones anarquistas no escatimaron esfuerzos para manifestar el apoyo a los republicanos.

El movimiento estudiantil respaldó la iniciativa del líder socialista Emilio Frugoni, quien promovió en el Parlamento un proyecto de ley para admitir el ingreso a Uruguay de refugiados españoles que huían de la persecución, la represión y la muerte en España luego de la victoria de Franco. La FEUU y sus centros asociados, Centro de Estudiantes de Arquitectura, Asociación de Estudiantes de Medicina y la Asociación de Estudiantes de Agronomía enviaron telegramas para comunicar su adhesión a la propuesta.[15]

La condena del nazi-fascismo y la posición pro-aliados por el movimiento estudiantil se manifestó desde el estallido de la guerra en 1939 y fue un factor de intensa movilización. El alineamiento con la causa de los aliados, a pesar de la posición oficial de neutralidad adoptada por el gobierno, no estuvo exenta, sin embargo, de controversias.

El pacto Germano-Soviético causó una profunda división en la izquierda uruguaya y ello tuvo consecuencias en el movimiento estudiantil. La sección juvenil del Partido Socialista reaccionó inmediatamente contra este acuerdo en un comunicado fechado el 31 de agosto de 1939 en el cual se acusaba a los líderes soviéticos de traición y se invitaba a los trabajadores uruguayos a no caer en el escepticismo sobre los grandes principios de la justicia social y la liberación humana:

> «Sobre la tumba de miles de trabajadores que han dado la vida por la causa del socialismo, sobre la tumba de los héroes de la Comuna de París, de Viena Roja, de los trabajadores de España, reafirmamos nuestra fe en el socialismo y en la democracia obrera».[16]

Este debate trascendió el medio político de la capital e involucró a jóvenes escritores y activistas en el interior del país. La Juventud Antifascista de Durazno denunció la actitud de la prensa de derecha, a la cual denominaba «pro fascista y la acusaba de condenar la traición comunista mientras cerraba los ojos frente al ataque fascista a la democracia en España.

> «Sólo nosotros tenemos derecho a sentir la próxima suerte que pueden correr los grandes principios de libertad, igualdad y fraternidad, los que hemos hecho de ellos el objeto de nuestra vida y no los arribistas politiqueros para quienes la democracia sólo significa ocupar una banca en el Senado o la Cámara».[17]

En Salto, la Juventud Antifascista examinó la política soviética en una asamblea general y adoptó una resolución expresando una enérgica desaprobación del pacto de 1939 y la invasión de Polonia, a la vez que confirmaba la fe de esa organización en la democracia.[18]

La participación de los estudiantes en los comités pro-aliados se registró tanto en Montevideo como en el resto del país. El estallido de la segunda guerra mundial produjo un gran impacto y fue seguido de varias demostraciones. La caída de París en 1940 fue respondida con actos de violencia contra los edificios de empresas alemanas establecidas en Uruguay. Algunos años después, la liberación de París fue celebrada con una enorme manifestación que entonaba la Marsellesa, el himno francés que era conocido para la mayoría de los estudiantes uruguayos que lo aprendían de memoria en los cursos de francés en los institutos de enseñanza secundaria. Algunos lugares del interior plantearon situaciones complejas debido a la resistencia organizada de los grupos fascistas. Uno de los casos más comentados fue el de Durazno, un departamento del interior a cuatro horas de viaje desde Montevideo. Una comunidad italiana muy organizada de orientación fascista

[14] BARRÁN, J. P., *Los conservadores uruguayos.(1870-1933)*, Montevideo, 2004.
[15] *El Sol*, 1ª semana de agosto, 1939.
[16] «Levantamos bien alta la bandera roja de la internacional, Expresa la Juventud Socialista ante el Pacto», *El Sol*, 1ª semana de Septiembre, 1939, p. 2.
[17] *Puño*, Órgano de la Juventud Antifascista d Durazno, Septiembre de 1939.
[18] *Venceremos*, Órgano de la Juventud Antifascista de Salto, Septiembre de 1939.

residía allí. Decidieron hacer una demostración pública con una manifestación por las calles de la capital departamental. El resto de la población, movilizado por la organización local «Juventud anti-fascista de Durazno» liderada por la asociación de estudiantes de enseñanza secundaria y de magisterio del departamento, atacaron con piedras a los manifestantes fascistas. Estos reaccionaron con armas de fuego y las fuerzas de seguridad tuvieron que intervenir para restaurar el orden. Ese evento atrajo la atención de la prensa internacional: el *Evening Standard* de Londres informó sobre el caso.[19]

La «tercera posición» fue la contribución más original del movimiento estudiantil al pensamiento sobre relaciones internacionales en Uruguay en la década de 1940 y era coherente con los principios de paz y unión latinoamericana defendidos en congresos estudiantiles. Esta postura proporcionó una alternativa a la lógica de la guerra fría que se afirmó después. El movimiento estudiantil había manifestado reiteradamente su crítica a la política exterior de Estados Unidos en América Latina. Por consiguiente, hubo continuidad en las posiciones sostenidas por los estudiantes desde los comienzos del siglo hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. En 1907, un Congreso de estudiantes americanos en Montevideo insistió en la defensa del principio de no intervención: ya para entonces se habían cumplido una serie de desembarcos de infantes de marina en países del Caribe y América Central. En 1914, el desembarco de la marina norteamericana en México fue respondida con varias expresiones de condena y manifestaciones en las calles y la quema de banderas americanas. El Ministro de Relaciones Exteriores se sintió obligado a ofrecer las disculpas del gobierno al Ministro de Estados Unidos en Uruguay pero fue criticado en el parlamento por varios representantes entre los cuales se contaba Luis Alberto de Herrera. En 1927, Montevideo fue escena de nuevas manifestaciones y protestas, esa vez contra la intervención de Estados Unidos en Nicaragua. La política de «buen vecino» y la alianza de las democracias contra el Eje se reveló a la larga como una tregua en las relaciones inter-americanas puesto que una nueva era de intervención aparecía en el horizonte de lo probable en el pensamiento de muchos latinoamericanos.

El fin de la segunda guerra mundial y el surgimiento de un orden internacional bipolar fueron seguidos por un cambio radical en el enfoque de la política exterior de la mayoría de los países latinoamericanos. El alineamiento con Estados Unidos prevaleció como la única opción realista pero el movimiento estudiantil vió el problema desde un punto de vista diferente planteando que había otra alternativa, la «tercera posición», a la cual se asociaba como un componente complementario la propuesta de unidad latinoamericana, como fundamentos para la acción con independencia de los dos bloques de poder mundial. Esta posición encontró el respaldo de la mayoría del Partido Blanco, entonces en la oposición bajo el liderazgo de Luis Alberto de Herrera. En coherencia con esa postura, el movimiento estudiantil se opuso al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (Río de Janeiro, 1947) y al acuerdo de cooperación militar entre Uruguay y Estados Unidos de 1952.

En 1951, el Centro de Estudiantes de Derecho dio a conocer dos importantes declaraciones. La primera, fechada el 5 de marzo, relativa a la persecución desatada por el gobierno peronista con apoyo de la Confederación General de Trabajadores, contra el periódico *La Prensa* «por encima de posibles discrepancias ideológicas con la orientación social o política del citado diario.» También rendía un homenaje al trabajor Roberto Núñez González como mártir de la lucha por la libertad de prensa.[20] La segunda era una resolución de la Asamblea Extraordinaria convocada para adoptar una posición sobre política internacional. En ella se afirmaba que el Centro de Estudiantes de Derecho condenaba cualquier forma de imperialismo, rechazaba las políticas del stalinismo, al que se caracterizaba como «explotador de las legítimas esperanzas de los pueblos en un orden de justicia y de paz» y denunciaba el pseudo pacifismo que invocaba ese régimen. También denunciaba el fracaso de las Naciones Unidas en su rol de institución rectora de la política mundial. Tampoco admitía que las únicas alternativas abiertas al mundo fueran las que ofrecían Estados Unidos y la Unión Soviética ni aceptaba la idea de la inevitabilidad de la guerra como el único medio para la defensa de las libertades.

> «Que frente al comunismo y al capitalismo, que pretenden reducir al individuo a un mero signo económico, proclama su fe en el espíritu, cuya defensa considera la más urgente tarea a realizar».

El centro invitaba a los estudiantes a luchar por la paz oponiéndose a toda política de proliferación de armas y servicio militar obligatorio, por una unidad internacional o «federación solidaria de todos los pueblos del mundo» comenzando por una unión federal de los pueblos latinoamericanos como un primer paso para ese gran proyecto. Denunciaba el TIAR como contrario al derecho a la autodeterminación de los pueblos y reclamó a los Ministros de Relaciones Exteriores, que estaban a punto de reunirse en Washington, que revisaran la «peligrosa» agenda preparada para esa reunión y que actuaran de acuerdo con «la máxima prudencia en la adopción de compromisos irreparables». Esta resolución fue acompañada por un plan de medidas prácticas tales como una campaña de denuncias en la prensa de las actitudes belicistas de Estados Unidos y la Unión Soviética y de defensa de la paz, conferencias y otros medios de difusión de esas ideas.[21]

---

[19] Nota Nº 2B/1941 (529) al Ministro de Relaciones Exteriores, Julio 3, 1941. Archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores, «Legaciones y Embajadas» Sección: Embajada en Gran Bretaña. Caja 36, Carpeta 6.

[20] *Marcha*, 16 de marzo de 1951, p. 15.

[21] *Marcha*, 30 de marzo de 1951, p. 15.

En la Asamblea General de la en octubre de 1951, la FEUU emitió una declaración de oposición a la oferta realizada por el gobierno uruguayo de enviar tropas y dos destroyers a Estados Unidos entonces en guerra en Corea. El texto confirmaba la posición de la organización contra la política de expansionismo de la Unión Soviética y los Estados Unidos. Esa declaración anunciaba la voluntad de resistir todo intento de llevar a cabo esos «serviles propósitos de nuestros gobernantes.»[22]

Crisol, el periódico de la Alianza Universitaria pro Federación Latinoamericana, era dirigido entonces por el estudiante Sergio Deus. El editorial de la primera edición presentaba el propósito de la publicación. Citaba la opinión de Daniel Cosio Villegas sobre la urgente necesidad de lanzar el proyecto de unión latinoamericana y advertía contra la confusión creada por aquellos que «dejándose engañar por espejismos, claudican o se venden.»

> «Vemos ahora que nos hemos quedado atrás. Que no estamos a la altura de los hechos y que los hechos nos arrastran. De esta Conferencia, primer eslabón de una cadena más firme y más pesada que las anteriores, se irán escalando nuevas formas de sujeción, de coacción, de sometimiento. Ya que no hemos sabido prever –prever sería haber luchado por un acercamiento de los países latinoamericanos tendiente a la formación de un bloque orgánico–dejemos por lo menos de golpearnos el pecho».[23]

Alianza Universitaria inició su campaña por la federación de América Latina con una serie de conferencias convocadas en la sede de la asociación para discutir el tema «América Latina y la Tercera Posición». Esa fue la primera de una serie de conferencias que se realizaron en junio de 1951. El expositor de la primera era un militar boliviano, el Mayor Inofuentes, líder del MNR y su tema era «Bolivia y el momento actual.»

La tercera posición provocó en abril de 1951 una ruptura en el Ateneo de Montevideo, la institución cultural considerada como la más emblemática del liberalismo uruguayo. Quebrando una tradición de defensa de la tolerancia y libertad de expresión, el Consejo Directivo decisión disolver la sección juvenil y suspender (de hecho esto significó expulsar) a sus miembros en razón de sus «malos modales» y lenguaje irrespetuoso en sus comunicaciones con los adultos de la institución. En realidad, la causa de esa medida era la adhesión que los jóvenes habían expresado por la tercera posición en varias ocasiones y particularmente en las asambleas generales del Ateneo. El Consejo Directivo consideró que la tercera posición era una forma encubierta de comunismo y anti-democrática. El debate en la última asamblea estuvo marcado por expresiones de intolerancia y autoritarismo. La mayoría de los grandes periódicos respaldaron la decisión del Ateneo, especialmente *El País* y *El Día*, ambos defensores del alineamiento automático con los Estados Unidos. *El Día* dedicó cuatro editoriales a condenar la actitud de la excluida sección juvenil del Ateneo entre el 23 de abril y el 4 de mayo. *Marcha*, en cambio, se mostró afín con el punto de vista de los jóvenes que habían sido sancionados. La FEUU los respaldó con una declaración que aludía a un conflicto de generaciones entre un sector de jóvenes y una dirección «senil». Un miembro del Ateneo que había tenido parte decisiva en la crítica a la tercera posición de la sección juvenil desafió a la Federación a un duelo que finalmente no tuvo lugar porque, en las palabras del entonces Secretario General, José Claudio Williman, los duelos eran una manifestación de una época bárbara ya perimida.

La tercera posición fue una contribución genuina del movimiento estudiantil a una nueva visión de la política exterior del Uruguay y anticipaba las propuestas que más tarde plantearon varios dirigentes políticos. Contrariamente a la interpretación de van Aken, la adopción de la tercera posición en Uruguay no tuvo relación con el peronismo. Tal como ya se expuso, los estudiantes uruguayos eran profundamente críticos del régimen de Perón.

Los temas de política exterior que movilizaron a los estudiantes y fueron centrales en la campaña por una tercera posición en la década de 1950 fueron la guerra de Corea, el tratado de asistencia militar entre Uruguay y Estados Unidos, la intervención de Estados Unidos en Guatemala y la revolución en Hungría en 1956.

La guerra de Corea fue objeto de un intenso debate en una asamblea general de la FEUU. La opinión estuvo dividida entre cuatro posiciones divergentes: la postura pro-Estados Unidos, respaldada por miembros de los dos partidos tradicionales, la postura pro-soviética defendida por los militantes de la Unión de Juventud Comunista, la posición de los estudiantes católicos que defendían la paz y una solución negociada de las controversias, y la tercera posición, apoyada por una mayoría formada por socialistas, anarquistas e independientes.[24]

El proyecto de tratado de asistencia militar de 1952 fue otro tema que polarizó las opiniones. El principal salón de conferencias de la universidad, el paraninfo, fue el escenario para un debate entre el ex–Ministro de Relaciones Exteriores Eduardo Rodríguez Larreta y varios dirigentes estudiantiles. La intervención de Estados Unidos contra el gobierno democrático de Jacobo Arbenz en Guatemala en 1954 tuvo un enorme impacto en Uruguay. Los estudiantes organizaron una de las más memorables manifestaciones en la historia uruguaya. Dos años más tarde, los estudiantes estaban otra vez en las calles, en esa ocasión para protestar contra la violenta represión de la revolución húngara por el gobierno soviético.

La tercera posición se articulaba con la defensa del proyecto de unión latinoamericana. En junio de 1955 la FEUU tomó la iniciativa y organizó una reunión de estudiantes de

[22] *Marcha*, 12 de octubre de 1951, p. 15.
[23] *Marcha*, 30 de octubre de 1951.
[24] Entrevista con Alfredo Zibechi, militante estudiantil en la época, Febrero de 2004.

Argentina, Brasil y Paraguay. En esa oportunidad, se decidió organizar una conferencia latinoamericana, la cual tuvo lugar en Montevideo tiempo después. El discurso inaugural expresaba el optimismo y auto-confianza con que los estudiantes asumían su rol en las sociedades latinoamericanas.

> «Los movimientos estudiantiles latinoamericanos ... han sido y continúan siendo el sector más resistente a la opresión de las dictaduras y el más activo reivindicador de los derechos de los desposeídos. La labor que el congreso realice, será juzgada por las generaciones de estudiantes que nos sucedan».[25]

Entre las decisiones del congreso una muy importante fue una declaración de independencia del movimiento estudiantil de cualquier organización internacional. También se tomó la decisión de convocar congresos estudiantiles en forma regular y se aprobaron varias notas de condena a regímenes autoritarios.

En 1954, César Batlle Pacheco, un destacado miembro del Partido Colorado y de la dirección de *El Día* denunció en el Senado la infiltración comunista en la universidad y reclamó medidas para contrarrestarla. En su opinión, la defensa de la tercera posición por los estudiantes era una forma sofisticada para encubrir el anti-americanismo.

Una nueva misión para la Universidad fue una de las banderas del movimiento estudiantil. Los debates sobre el tema de la revolución social fueron promovidos por socialistas y anarquistas. La llegada de trabajadores e intelectuales europeos a Uruguay desde finales del siglo XIX fortaleció la posición de aquellos militantes que deseaban un nuevo papel para la Universidad. En 1931 el Centro Ariel se propuso un ambicioso proyecto, la fundación de Universidades Populares. Ese proyecto fue aprobado en la primera asamblea general de estudiantes en 1930 organizada por la recientemente fundada FEUU. El objetivo era educar a los pobres y a los analfabetos. Varias instituciones se unieron al esfuerzo de apoyar esa idea: el Ateneo, los sindicatos de maestros, clubes de futbol y asociaciones culturales proporcionaron materiales y sedes para la realización de los cursos. Un programa de conferencias cubría una amplia variedad de temas pero el núcleo central lo constituían los problemas nacionales y el contexto internacional. El curso sobre imperialismo, dictado por un estudiante de la Facultad de Medicina, estaba entre los favoritos. Había también cursos sobre literatura, historia, lenguas extranjeras, economía política y talleres de enseñanza de técnicas.[26] Sin embargo, el debate ideológico tuvo un impacto negativo. Conflictos entre comunistas y anarquistas provocaron la extinción de las universidades populares hacia 1942.

Las misiones socio-pedagógicas constituyeron otra expresión de la interacción entre estudiantes y sociedad. Fue una experiencia totalmente distinta de la dinámica usual de los estudiantes: tuvo lugar en los pueblos más pobres y apartados de la zona rural. Las misiones socio-pedagógicas surgieron de una iniciativa de la Asociación de Estudiantes de Magisterio para enfrentar el problema de la educación rural. El interés por implementar planes de educación rural apareció a fines de 1870 al mismo tiempo que la reforma de la educación primaria. Varias conferencias de inspectores habían tratado el problema pero ninguna medida se tomó hasta que en 1917 un plan de tres años de enseñanza fue adoptado. Este plan fue muy criticado por considerarlo discriminatorio hacia los niños de las escuelas rurales y en la década de 1930 varios libros de expertos en pedagogía discutieron ese tema y plantearon propuestas de reforma. Por consiguiente, cuando los estudiantes llevaron adelante su proyecto de «misiones» había una necesidad pública de respuesta a un problema social que había sido pasado por alto por las autoridades. Los lugares elegidos para llevar a cabo esas acciones fueron los entonces llamados «rancheríos» y «pueblos de ratas» formados por familias de trabajadores rurales desempleados, expulsados por los terratenientes para reducir costos de producción. Pobreza, falta de educación y malas condiciones de salud estaban entre los problemas con que se encontraron los estudiantes.

La Asociación de Estudiantes de Magisterio organizó una serie de conferencias para discutir el problema de la educación rural y las experiencias de otros países latinoamericanos, en especial México y Chile. Junto con esa actividad académica, la Asociación preparó la organización y coordinación de las misiones. Estas consistían de grupos entre 35 y 30 estudiantes acompañados por profesores y profesoras que se trasladaban al área rural y permanecían allí por dos semanas. El grupo incluía a estudiantes de las Facultades de Medicina, Agronomía, Veterinaria y Derecho. El plan de actividades comprendía cursos, asistencia médica, vacunación, consejos sobre usos del suelo y agricultura, y entretenimiento con teatro, cine y exhibiciones. También se incluía el propósito de recoger información sobre las condiciones sociales del Uruguay rural.

La implementación de este programa requería un enorme esfuerzo para trasladar materiales y equipos pero los estudiantes se revelaron muy eficientes organizadores. Fueron capaces de convocar a un conjunto de instituciones estatales y del sector privado en apoyo de su idea. El Consejo de Enseñanza Primaria y Normal financió los pasajes de ferrocarril, el ejército proporcionó botas, carpas y herramientas, las autoridades municipales proveyeron camiones y automóviles para el traslado desde las estaciones ferroviarias al campo. Muchos donantes privados contribuyeron con aportes financiero. La Masonería uruguaya entregó a la Asociación de estudiantes una fuerte suma de dinero. Un participante, ante el pedido de una caracterización de esa actividad, la definió como «una

[25] Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay, *Congreso latino/americano de estudiantes*, Montevideo: Junio de 1955, p. 4.
[26] «Prosiguiendo la bella obra de educar al pueblo», *Mundo Uruguayo*, 19 de mayo de 1938.

experiencia maravillosa» y evocó la atmósfera de entusiasmo que compartían los «misioneros».[27]

La Asociación de Estudiantes de Magisterio creó un departamento especial para asegurar la continuidad de la experiencia. Sus objetivos eran reunir información sobre cada área, recoger documentos y entrevistar maestros, organizar la recepción de alimentos, ropas y medicamentos. Las misiones se enviaron dos veces al año entre 1945 y 1955 e involucraron la participación de hombres y mujeres. Esa actividad produjo una importante acumulación de datos sobre población, condiciones de salud, pobreza y trabajo. Pero los problemas comenzaron cuando los estudiantes empezaron a hacer pública esa información y recomendaron una redistribución de tierras como el único medio para reducir los niveles de pobreza en el área rural. Denunciar la pobreza extrema no era el rol de los estudiantes, dictaminaron las autoridades que decidieron poner fin a tal experimento pedagógico.

La lucha por la autonomía y la reforma universitaria fue una constante en las organizaciones estudiantiles. En 1949, con motivo del primer centenario de la Universidad, los estudiantes lanzaron un movimiento por la autonomía y por la revisión de los fines de la institución para jerarquizar el interés de la sociedad. Varias facultades iniciaron planes de trabajo en esa dirección: la Facultad de Arquitectura inició un estudio para la supresión de tugurios y su reemplazo por viviendas decorosas. La Facultad de Medicina elaboró un plan para asistencia médica gratuita.

La estrategia adoptada en la lucha por la autonomía fue la de valerse de la oportunidad ofrecida por la proyectada reforma constitucional e introducir un artículo declarando el principio de autonomía general, incluyendo en ella los aspectos financieros, administrativos y técnicos. En septiembre de 1951, una declaración firmada por el Secretario General de la FEUU anunció el comienzo de una huelga general para defender el principio de autonomía y por «una universidad libre al servicio del pueblo.». La medida de huelga estuvo acompañada de manifestaciones en las calles. La mayor parte de la prensa atacó la posición del movimiento estudiantil. Sin embargo, esa estrategia demostró ser eficaz porque la nueva constitución incluyó un artículo que recogía los lineamientos del proyecto formulado por los estudiantes.

Un apoyo muy importante fue el de la Unión de Universidades de América Latina, establecida en 1951. Esa organización ayudó a incrementar las relaciones entre comunidades académicas del sub-continente. Ese proceso culminó en 1955 cuando Montevideo fue la sede del congreso anual de estudiantes latinoamericanos.

En 1956, el movimiento estudiantil decidió una huelga general para un mejor presupuesto para la universidad. Ese año, Mario Cassinoni, antiguo dirigente estudiantil de la Facultad de Medicina, fue electo rector. Durante su administración, la lucha por una ley que organizara el gobierno autónomo de la universidad ganó fuerza con el respaldo de la rectoría. Cassinoni fue también el creador del programa de actividades extra-curriculares orientadas a servicios sociales.[28]

El proyecto de los estudiantes para la ley universitaria incluía participación de los estudiantes en todos los niveles de decisión y esto fue un punto de controversia que levantó la oposición de los sectores conservadores dentro de los partidos tradicionales. Pero la coyuntura fue favorable para los objetivos de los estudiantes: 1958 era año electoral y la competencia fue muy dura, con el Partido Colorado al borde de perder el poder que detentaba desde hacía 93 años. Fue también el año en que una crisis económica que se había iniciado en 1955 se manifestó en toda su gravedad. Un informe de la FEUU de marzo de 1958 sobre el conflicto de los trabajadores de las plantaciones de remolacha (donde imperaban malas condiciones de trabajo, jornadas de diez horas, sistema de pagos con bonos en cantinas y tiendas que devoraban la mayor parte del salario) estableció las condiciones para la conexión entre estudiantes y trabajadores. El movimiento obrero se unió a los estudiantes en manifestaciones y huelgas y por primera vez la consigna que coreaban los manifestantes, «obreros y estudiantes, unidos y adelante!) se volvió realidad.

La FEUU justificó su posición explicando que el propósito del movimiento estudiantil era el de generar cultura útil para el desarrollo del país. Un proyecto de ley podría ser el mejor medio para impulsar la evolución social y actualizar a la universidad. Un cuerpo de gobierno formado por los delegados de profesores, alumnos y egresados sería la más adecuada expresión del «demos» universitario. La universidad debía adoptar una nueva misión: la de elevar el nivel cultural en todos los lugares del país y llevar adelante la investigación sobre la realidad nacional.[29] El Ministro de Instrucción Pública intentó introducir algunas modificaciones en el proyecto de ley pero la FEUU logró impedir todo cambio en el texto. En octubre de 1958, poco antes de las elecciones generales, y a pesar de la sistemática hostilidad de la prensa, la ley de autonomía universitaria fue aprobada por el Parlamento. Esa victoria no impidió los ataques desde el sistema político: ellos tomaron la forma de cortes financieros y una campaña en la prensa contra actividades como las de servicios sociales y extensión, a menudo calificadas de «actividades revolucionarias» así como la tercera posición había sido identificada con «anti-yankismo».

La auto-percepción de la juventud no aparece fácilmente en las fuentes revisadas para este análisis. Las intensas actividades militantes examinadas previamente afectaban la economía del tiempo de los estudiantes e inevitablemente produjeron postergaciones en el cumplimiento de su programa de estudios. Por lo tanto se

[27] Entrevista con Rubén Yánez, antiguo estudiante de los Institutos Normales, ex-profesor en Formación Docente y director teatral.
[28] CASSINONI, M., *La Universidad de la República en 1959*, Montevideo, 1959.
[29] «Tres opiniones y una huelga», *Marcha*, 12 de septiembre de 1958.

volvió un hecho común que líderes y militantes envejecieran y a menudo tuvieran que asistir a clase y rendir exámenes junto a compañeros mucho más jóvenes. Esa coexistencia de generaciones aparentemente no afectó a los recién llegados que se unían a los veteranos de la militancia. En cambio, los periódicos conservadores incluían en forma reiterada comentarios sobre los «eternos estudiantes» como tema favorito para ridiculizar el movimiento estudiantil.

En 1958 el izquierdista semanario *Marcha*[30] pidió a sus jóvenes lectores responder a una serie de preguntas relativas a su auto-percepción como joven generación. Las respuestas proporcionan el mejor retrato de la juventud de 1958. Aunque las edades de los lectores que respondían se situaban entre los 17 y 30 años –lo cual ilustra el concepto de juventud que los uruguayos tenían por ese tiempo– había una gran coincidencia con respecto a los temas incluidos en el cuestionario. Había un sentimiento común de inseguridad acerca de su futuro personal y el futuro del país, admiración por las anteriores generaciones de jóvenes, pesimismo y confusión con relación a los cambios en política internacional, ciencia y tecnología, la conciencia de vivir en un tiempo de crisis económica, una actitud positiva hacia la unión de América Latina pero con precisiones sobre diferencias entre sociedades democráticas y países gobernados por dictaduras, nostalgia de los buenos tiempos pasados. En contraste con esta visión, los estudiantes de esta primera década del tercer milenio miran a sus compañeros del período anterior a 1959 con admiración, como íconos rodeados de una aureola de heroísmo.

CONCLUSIÓN

Aun cuando hubo instancias de cooperación entre movimiento estudiantil y sistema político, como en el caso de las misiones socio-pedagógicas y las coincidencias en la posición pro-aliados durante la Segunda Guerra Mundial, conflicto y oposición predominaron en las relaciones entre estudiantes y gobierno.

El hecho de que durante el período objeto de este análisis muchos líderes y militantes estudiantiles se incorporaran luego a los cuerpos administrativos y técnicos del Estado y a veces llegaran a los más altos niveles de decisión tuvo que ver con el origen de clase media de los estudiantes universitarios y la movilidad social ascendente que caracterizó al Uruguay anterior a la crisis económica de la década de 1950. Estas circunstancias colaboraron para reducir los niveles de confrontación y dejaron abiertos canales para la negociación, como se puso de manifiesto en el caso de la ley de autonomía de 1958. Sólo cuando el conflicto ideológico se extremó con la aplicación de la lógica de la guerra fría por parte del gobierno, la negociación no fue más posible. La tercera posición defendida por el movimiento estudiantil y la política de alineación con el gobierno de Estados Unidos no eran fáciles de conciliar. Una brecha entre una generación joven y una envejecida clase dirigente se ensanchó a lo largo de los años cincuenta y creó las condiciones para una creciente polarización e intolerancia.

El prestigio del movimiento estudiantil fue parcialmente debido a su unidad de acción y a la cooperación existente entre las diversas organizaciones (FEUU, asociaciones de estudiantes del interior, asociación de estudiantes de magisterio) que compartían un estilo similar de participación y retórica. La ausencia de competencia de otras organizaciones revela la fortaleza del movimiento estudiantil anterior a 1959. Las organizaciones de extrema derecha habían sido disueltas por el gobierno durante la primera etapa de la Segunda Guerra Mundial y nunca pudieron crear bases entre los estudiantes.

Los nexos con América Latina fueron esporádicos y se limitaron a los encuentros ocasionales en reuniones y congresos internacionales. Una percepción romántica de América Latina era la tendencia predominante, el conocimiento del sub-continente era principalmente el resultado del estudio académico pero el contacto directo con la realidad latinoamericana era muy escaso, excepto en el caso de los dos vecinos de Uruguay, Argentina y Brasil, ligados estrechamente a Uruguay por migraciones, comercio, viajes, relaciones familiares y una historia común. A pesar de esas condiciones, el movimiento de estudiantes entre 1908 y 1959 fue la fuerza conductora de una transición cultural hacia una inserción efectiva de Uruguay en el área latinoamericana, un proceso todavía inconcluso. De esa manera el movimiento estudiantil fue capaz de traducir esa nueva identidad en posiciones políticas orientadas hacia una política exterior independiente. Sin embargo, en esa dirección, se mantuvo ligado también al legado europeo, un componente que permanece como uno de los rasgos identificatorios del «excepcionalismo» uruguayo.

BIBLIOGRAFÍA

- ACHUGAR, H., *Falsas memorias. Blanca Luz Brum*, Montevideo, 2000.
- ARDAO, A., *Racionalismo y liberalismo en el Uruguay*, Montevideo, 1962.
____, *Etapas de la inteligencia uruguaya*, Monevideo, 1972.
- BARRÁN, J. P., *Los conservadores uruguayos, 1870-1933*, Montevideo, 2004.
- CAETANO, G., y RILLA, J., *El joven Quijano, 1900-1933: izquierda nacional y conciencia crítica*, Montevideo, 1986.
- DE SIERRA, C., «Intelectuales y universitarios uruguayos frente a la 'Guerra Fría' y a la 'Tercera Posición'» en *III Jornadas de Historia de las Relaciones Internacionales*, Buenos Aires, 1998.
- MANINI RÍOS, C., *La Cerrillada*, Montevideo, 1973.
- NAHUM, B., *El Uruguay del siglo XX. La Política*, Montevideo, 2004.

[30] *Marcha*, 17 de enero de 1858 y ediciones siguientes.

- PARIS DE ODDONE, M.B. *La Universidad de Montevideo en la formación de nuestra conciencia liberal*, Montevideo, 1958.
- REAL DE AZUA, C., *El patriciado uruguayo*, Montevideo, 1981.
- SAN ROMÁN. G. (Ed.), *This America We Dream Of: Rodó and Ariel 100 Years On*, Londres, 2001.
- VAN AKEN, M., *Los militantes. Una historia del movimiento estudiantil uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*, Montevideo, 1990.